



Autorretrato gay

El amor entre dos escritores recrea el ambiente homosexual y literario del Madrid de los años 80

■ MARÍA BENGOA

En un texto biográfico a medio camino entre las memorias y la autoficción, Vicente Molina Foix y Luis Cremades rememoran el amor que compartieron durante 24 meses cuando tenían 35 y 20 años.

La novela, escrita en capítulos alternos por estos dos escritores que no esconden sus nombres, es, además de un posible ajuste de cuentas afectivo en el que cada autor recuerda los mismos episodios de manera sucesiva con evocaciones complementarias, algo diferente para cada uno de ellos.

Para el joven Cremades, un brillante y ávido aprendiz de poeta recién llegado a Madrid desde Alicante para estudiar, resulta ser una dolorosa his-

toria de aprendizaje e iniciación. Para Molina Foix, conocido escritor y profesor, bien situado en Madrid y en la facultad de Zorroaga de San Sebastián, se aproxima más a una reflexión madura sobre la búsqueda de la felicidad.

El pequeño experimento formal un poco audaz de la escritura a dos no interfiere el fluir de la historia; la disonancia de ambas voces se alía en un contrapunto aceptable. Pero, poco a poco, entre esos capítulos alternos de maestro y discípulo, va ganando interés el escenario de personajes reales conocidos del ambiente literario madrileño de los años ochenta del pasado siglo. Y ese interés compite con el de las dos líneas narrativas por la relevancia de los nombres propios que se pasan por estas páginas, mostrando facetas sorprendentes de sus biografías. Entre los grandes amigos de Molina Foix están Javier Marías, Fernando Savater, Félix de Azúa y Juan Benet, cuando los primeros no eran tan conocidos como hoy y el último era el

maestro de casi todos ellos. También se cuegan escritores con los que Molina Foix no congeniaba, como Francisco Umbral, y personajes del cine y el espectáculo como Enma Cohen, Pedro Almodóvar y el Gran Wyoming, entre otros. Y Vicente Aleixandre. Con más de 80 años, el poeta al que la Academia Sueca distinguió con el Nobel de Literatura en 1977, recibía en su casa de la calle Wellingtonia a poetas, novelistas y profesores, más preocupado por

ayudar a sus jóvenes amigos en su felicidad que por orientar sus carreras literarias.

Los celos, fastidioso 'Invitado amargo' al que - según un verso de Shakespeare - hace referencia el título, aparecen en la agitada vida sentimental de los amores homosexuales que aquí se ventilan; pero apenas dejan atisbar algún dramatismo. Estamos en las antípodas del vigor captado por algunos clásicos en torno a los conflictivos amores del mismo sexo, como 'Alexis o el tratado del inútil combate' de Marguerite Yourcenar y 'La muerte en Venecia' de Thomas Mann. Por el contrario, algunos pasajes de 'El invitado amargo' suenan a contabilidad prolija de aventuras intrascendentes que poco añaden al relato amoroso; su mecánica nos acerca a una sórdida prosa del mundo de la que tampoco escapa este ambiente.

Entre las mejores páginas están algunas de las cartas intercambiadas por los amantes y poemas extraídos de poemarios después publicados. Al final, predomina el reconocimiento a la valentía de ambos escritores por mostrar sin tapujos una verdad desnuda de su biografía y el siempre entretenido cotilleo sobre el paisaje humano.



EL INVITADO AMARGO

Autor: Vicente Molina Foix y Luis Cremades. Memorias. Editorial: Anagrama. 416 páginas. Barcelona, 2014. Precio: 19,90 euros